

Making Space for Festival, 1400–1700. Interactions of Architecture and Performance in Late Medieval and Early Modern Festivals

Creando espacios para la fiesta, 1400–1700.

Interacciones entre arquitectura y representación en las fiestas
de fines de la Edad Media y la Edad Moderna

Las relaciones entre actos festivos y espacios arquitectónicos, y las modalidades con que las ceremonias cortesanas llegaban a modificar los centros urbanos y las residencias palaciegas, han sido los temas principales del congreso internacional *Making Space for Festival, 1400–1700. Interactions of Architecture and Performance in Late Medieval and Early Modern Festivals*, que tuvo lugar del 21 al 24 de marzo de 2013 en el Palacio Pesaro-Papafava de Venecia, residencia de la Universidad de Warwick en la Laguna. La Society for European Festivals Research (SEFR), entidad vinculada a esta universidad, ha promovido el encuentro junto con la Red PALATIUM financiada por el Research Networking Programme de la European Science Foundation (ESF) (2010-2015), dedicada al estudio de las residencias palaciegas de la Edad Moderna como espacios de intercambios políticos y culturales. El tema de las jornadas nació de la unión de los intereses científicos de los grupos organizadores, dejando lugar a temáticas diferentes como: la articulación de un mensaje festivo a lo largo del recorrido de procesiones y entradas públicas, la financiación y los aspectos más prácticos de la puesta en escena de un evento festivo, la tipificación de ceremonias y decoraciones en determinados contextos, el intercambio cultural a través de la fiesta, o la recepción de las modificaciones de los espacios por parte de los espectadores.

La primera sesión se centró en la intervención en los palacios para crear o adaptar ambientes adecuados a las ceremonias. Margareth Mc Gowan (Universidad de Sussex) abrió el congreso con un análisis comparativo de la adaptación de los diferentes ambientes cortesanos para el baile y la distribución de los espacios entre representantes y espectadores. A lo largo del siglo XVI, las exigencias de coreografías cada vez más complejas y elaboradas propiciaron no sólo un uso más frecuente de estructuras efímeras sino también la creación de auténticas salas de baile. Uno de los más célebres espectáculos de danza del primer Renacimiento fue el que acompañó al banquete ofrecido por la corte del Francisco I para agasajar a los embajadores ingleses en La Bastilla, con motivo de la ratificación de la Paz de Londres (1518). Robert Knecht (Universidad de Birmingham) ha analizado, a través de numerosos comentarios y descripciones de la época, cómo se logró transformar una plaza de armas en escenario de un acontecimiento que influyó en sucesivas ceremonias alojadas en castillos como el d'Amboise o de Clos-Lucé. Ya en esta época funcionaba en la casa real francesa la administración de los *Menus Plaisirs* del rey, que, junto con los *Bâtiments* y *Garde-Meuble*, supervisaban la financiación de los eventos festivos, la remodelación ocasional de palacios y jardines, y los preparativos necesarios para otros momentos extraordinarios de la vida cortesana. Su funcionamiento al servicio de los gastos generados

por los espectáculos de la corte de Luis XIV, entre 1660 y 1700, fue analizado por Pauline Lemaigre-Gaffier (Universidad de la Sorbona, IDHE). En este mismo contexto, Marie-Claude Canova-Green (Universidad de Londres) dedicó atención particular a las fiestas celebradas en los jardines de Versalles en 1664, 1668 y 1674, en que se representaron obras de Molière y Lulli con ingeniosas escenografías de Vigarani. Estos decorados, que integraban el espacio escénico con la naturaleza que lo circundaba, impresionaron vivamente a los espectadores que se quedaban sorprendidos por este juego de *trompe-l'oeil* por no saber discernir entre realidad y ficción. Las puestas en escena diseñadas por Ludovico Ottaviano Burnacini también aprovechaban los recursos escenográficos de los exteriores para las obras teatrales presentadas en la villa de la *Favorita*, objeto de la ponencia de Andrea Sommer-Mathis (Academia de Ciencias Austriaca). Construida fuera de las murallas de Viena en 1622 como residencia veraniega, la *Favorita* alojó las primeras representaciones de melodramas en la corte austríaca, gracias a los contactos culturales promovidos por la emperatriz Eleonora I Gonzaga. La investigadora ha subrayado la integración entre espacios y ceremonial en el diseño de las estructuras teatrales y de la disposición de los espectadores. Fuera de los ambientes cortesanos, Joanna Norman (Victoria & Albert Museum) mostró las modalidades de apropiación de espacios públicos efectuadas en la Roma barroca por parte de la familia Barberini, que promocionó su protagonismo en la Santa Sede no sólo a través de su mecenazgo sino también en dos importantes fiestas ofrecidas a visitantes ilustres como el príncipe Alejandro de Polonia (la Giostra del Saracino en Piazza Navona, 1634) y la reina Cristina de Suecia (el Carrusel delante del palacio Barberini de 1656).

Las mesas de la primera sesión se cerraron con dos comunicaciones breves de jóvenes investigadores, dedicadas a dos bodas ilustres. Francesca Mattei (Universidad Ca' Foscari de Venecia) presentó una propuesta de reconstrucción de las decoraciones realizadas en Ferrara para el enlace de Ercole I de Este con Eleonora de Aragón (1473) usando fuentes documentales y visuales, como los frescos del *Salone dei Mesi* del Palazzo Schifanoia o las pinturas contemporáneas del artista ferrarés Lorenzo Costa realizadas para la corte estense. La comunicación de Paul Schuster (Universalmuseum Joanneum del castillo de Eggenberg) recordó, en cambio, el proceso de decoración a contrarreloj del palacio de Eggenberg (Graz), escogido como escenario de la boda imperial de Leopoldo I y Claudia Felicitas de Tirol en 1673. El acontecimiento proporcionó al propietario del palacio, el príncipe Johann Seyfried de Eggenberg una oportunidad de mostrarse como espléndido mecenas a los ojos de la corte.

El tema predominante de la segunda sesión, dedicada a la comunicación que expresan los programas decorativos de las fiestas, fueron las entradas principescas en diferentes épocas y contextos, presentadas con orden cronológico, a partir de la entrada en Lisboa de 1521 de Leonor de Austria, hermana mayor de Carlos V y mujer de Manuel I. La ponencia de Annemarie Jordan Gschwend (Centro de História de Além Mar de Lisboa) analizó las decoraciones dispuestas por el polifacético artista portugués Gil Vicente que acompañaban los momentos de la entrada de Leonor y se extendían también al río Tajo, transformado en escenario festivo para celebrar, encima de las aguas, una exaltación del imperio marino portugués en su unión con las casas de Habsburgo y Borgoña. Chantal Grell (Universidad de Versailles-Saint Quentin) y Ro-

bert Halleux (Universidad de Lieja) pusieron de relieve la promoción de la identidad económica, política y religiosa de la ciudad de Lieja que destacaba en las decoraciones para la entrada del príncipe-obispo Enrique de Baviera en 1581. Estos elementos, reconstruidos a través de detalladas relaciones, acompañaban el acto de juramento de los privilegios y prerrogativas de la ciudad por parte del nuevo príncipe. Para contextualizar las dinámicas urbanas de las ceremonias de Venecia, la ponencia de Maartje van Gelder (Universidad de Ámsterdam) utilizó tanto documentación económica como panfletos propagandísticos, y reconstruyó el escenario político y social al que hacía referencia el suntuoso programa decorativo desarrollado para la entrada de la mujer del dogo Marino Grimani en 1597. Atento a la necesidad de adaptar la organización urbanística de Palermo al discurso de las ceremonias virreinales, el estudio presentado por Nicoletta Bazzano (Universidad de Teramo) subrayó cómo la retórica festiva barroca ha dejado su huella en monumentos aún presentes en la ciudad siciliana (*Porta Felice* o los *Quattro Canti*), que marcaban los lugares más importantes de los itinerarios de procesiones y cabalgadas. La adaptación de los espacios para finalidades “comunicativas” contemplaba tanto la realización de arcos triunfales y monumentos celebrativos, como la creación de palcos y graderías para los espectadores de rango. Prestando atención a estos *échafaux*, la intervención de Elaine Tierney (Victoria & Albert Museum) demostró, en el contexto de la célebre entrada en París realizada por Luis XIV y María Teresa (1660), las múltiples expresiones y fuerzas que intervenían a la hora de organizar un evento festivo y las diferencias respecto a las grandes decoraciones celebrativas, en las prácticas de financiación y realización de estas estructuras accesorias.

Pocos meses antes de entrar en París, la política exterior de Luis XIV, coronada con el éxito de la Paz de los Pirineos, fue celebrada en Lyon por una máquina de fuegos artificiales que representaba el templo de la Paz. Su diseñador fue el jesuita Claude François Ménestrier (uno de los principales inventores de programas decorativos de la Francia barroca). Éste fue el argumento de la comunicación breve que presentó Nikola Piperkov (Universidad de la Sorbona). La otra intervención breve, a cargo de Borbála Gulyás (Academia de Ciencias Húngara), trató sobre el papel comunicativo de los arcos triunfales usados en algunas célebres entradas en las capitales del Sacro Imperio, como en el ingreso del futuro emperador Fernando en Viena (1540), su entrada en Praga (1558), la coronación de su hijo Maximiliano como rey de Hungría en Bratislava (1563) y la sucesiva entrada del mismo como nuevo emperador en Viena. En esta última ocasión la “*Schweizertor*”, puerta de ingreso a la nueva ala del palacio de Hofburg que evocaba las formas de un arco triunfal, fue protagonista de las decoraciones.

Las reminiscencias clásicas en la entrada vienesa de Maximiliano II y el proyecto de redecoración de sus calles para reforzar la imagen de Viena como capital, fueron objeto de la ponencia de Mikael Bøgh Rasmussen (Universidad de Copenhagen) ya en la tercera sesión, dedicada a los cambios generados en ciudades y palacios a raíz de algunos eventos festivos. Así, por ejemplo, Richard Cooper (Universidad de Oxford) reconstruyó, valiéndose de una gran variedad de fuentes, las obras de “limpieza” del centro de Roma, que supusieron la demolición de muchos edificios de época medieval. Estos trabajos, comisionados por la corte papal para preparar la entrada triunfal

de Carlos V en abril de 1536 y pagados por los habitantes de la ciudad, suscitaron diferentes reacciones en un contexto en que aún era fuerte el recuerdo del saqueo llevado a cabo por las tropas imperiales en 1527. Entre las entradas triunfales tributadas a Carlos V, Juliette Roding (Universidad de Leiden) estudió cómo su ingreso en Utrecht en 1540 –culminación de su viaje por el norte de los Países Bajos– constituyó un ejemplo para celebraciones sucesivas y representó la consagración del proceso de renovación cultural y urbanística del primer Renacimiento. En la Florencia de mediados del siglo XVI fue expresión del florecimiento artístico y político de la corte de Cósimo I la entrada de Juana de Austria, hija del emperador Fernando de Habsburgo, y mujer del futuro gran duque Francisco I (1565). Felicia Else (Gettysburg College, Pennsylvania) relacionó las decoraciones realizadas para este acontecimiento con la célebre fuente de Neptuno de Bartolomeo Ammannati inaugurada en dicha ocasión en la plaza de la Signoria. La fuente ocupaba un lugar principal en el itinerario de las ceremonias, lleno de significados históricos y de memorias cívicas, algo similar a la importancia del sitio de la plaza de la Sellaria en el contexto de la Nápoles virreinal. La práctica de transformación festiva de esta plaza, para las exigencias de representación del *seggio del Popolo* napolitano fueron presentadas en la comunicación de Ida Mauro (Universidad de Barcelona).

La ponencia dedicada a la entrada en Bruselas por el archiduque Ernesto como gobernador de los Países Bajos (1594), expuesta por Cecilia Paredes y Stéphane Demeter (Dirección del Patrimonio Arquitectónico de la Región de Bruxelles) prestó atención a los lugares principales que jalonaban el itinerario urbano de la fiesta. Las estructuras efímeras erigidas para la ceremonia fueron presentadas en relación al sitio que ocupaban a lo largo del itinerario –desde la puerta de Lovaina al palacio de Coudenberg– en una perspectiva de estudio que quiere analizar el desarrollo de la ciudad a través de la evolución de las rutas festivas y procesionales. Siguiendo el discurso trazado por los itinerarios ceremoniales, el estudio de Berta Cano-Echevarría (Universidad de Valladolid) y Mark Hutchings (Universidad de Reading) estudiaba el programa festivo con que, en 1605, se celebró la ratificación de la Paz de Londres en Valladolid, en presencia de la delegación diplomática inglesa. Para estos actos, que coincidieron con los festejos por el bautismo del príncipe Felipe (futuro Felipe IV), el rey ordenó la construcción de una nueva ala del Palacio Real.

Por su atención a las ceremonias que se celebraban dentro y fuera de palacio, esta ponencia vino a introducir otra temática de la tercera sesión: la modificación de los interiores para las prácticas festivas, como testimonia la creación de teatros efímeros de madera en las residencias inglesas, estudiados por Sydney Anglo (Universidad de Swansea). Estas estructuras, relacionadas con los célebres teatros públicos de la Inglaterra isabelina, estaban normalmente decoradas con pinturas sobre lienzo y garantizaban un acceso ordenado a los asientos y una buena visibilidad de los espectáculos para un gran número de invitados. En la Italia española, un teatro nacido para una ocasión festiva, como la recepción de la futura reina de España, Margarita de Austria, en 1598, fue el Regio Ducal Teatro de Milán (construido en la misma residencia de los gobernadores), cuya utilización en el siglo XVII, para fiestas dinásticas y políticas, fue analizada en la comunicación de Francesca Barbieri (Università Cattolica di Milano). La influencia del teatro italiano en la corte de Innsbruck se evidencia en

la contribución de Veronika Sandbichler, directora de las colecciones del Castillo de Ambras (Kunsthistorisches Museum). Estos contactos culturales, facilitados por las uniones matrimoniales de los archiduques Leopoldo V y Fernando Carlos con princesas de casa Medici, llevaron a la construcción de dos diferentes Casas de comedias o teatros. A partir de 1628 se adaptó la antigua Sala de Juego de Pelota a la representación de torneos, batallas navales y ballets ecuestres. Este espacio fue substituido en 1653-1654 por un auténtico teatro a la italiana (el primero en ser construido fuera de Italia) para la puesta en escena de melodramas.

En el contexto veneciano, Martina Frank (Universidad Ca' Foscari de Venecia) analizó el desarrollo de espacios para espectáculos en las mansiones de la oligarquía y subrayó la adopción de estructuras efímeras, creadas para fiestas puntuales, que acababan por transformarse en parte integrante de los salones, amplificando el valor de estos ambientes como lugares “públicos” de la casa, dedicados a la música y al teatro. Aún en el ámbito de las residencias venecianas, Katharina Bedenbender (Max Planck Institut für Kunstgeschichte de Roma) estudió el fenómeno de la construcción, a lo largo de la primera mitad del siglo XVI, de escaleras monumentales en las sedes de las *Scuole Grandi* de Venecia. Estas escaleras, pensadas como lugar de representación y de puesta en escena del ceremonial de estas grandes corporaciones, se han relacionado con la *Scala dei Giganti* del Palacio Ducal, creada a finales del siglo XV.

Un papel importante en el programa de la tercera sesión quedó reservado al Teatro Olímpico de Vicenza, como ejemplo excelente de espacio creado para una determinada tipología de funciones. La ponencia de Paolo Sanvito (Universidad Humboldt de Berlín) mostró las conexiones existentes entre la actividad de revivificación de la cultura clásica llevada a cabo por los miembros de la Academia Olímpica vicentina con la comisión y el uso del teatro homónimo, construido por Palladio y Scamozzi en el patio de la sede de la academia. Así como los académicos celebraban unos juegos olímpicos en el Campo Marzio, a las afueras de la ciudad, en una estructura que recordaba los circos de la Roma imperial, de la misma manera el teatro tenía que albergar de la manera más apropiada una representación filológica de las tragedias griegas (para la inauguración del teatro, en 1585, se puso en escena el *Edipo Rey* de Sófocles). Una excursión a Vicenza, para visitar el Teatro Olímpico con la guía del mismo profesor Sanvito, sirvió de cierre a las actividades de la tercera sesión.

La cuarta, y última, sesión del congreso privilegió una visión diacrónica de las fiestas urbanas, empezando por la evolución de los torneos en los Países Bajos, ofrecida por Mario Damen (Universidad de Ámsterdam). En tres célebres torneos que tuvieron lugar en Bruxelles en 1439, 1503 y 1549, se advierte cómo la llegada de la dinastía borgoñona privó a estas fiestas su potencial como momento de grande sociabilidad urbana. La ponencia de Márten Snickare (Universidad de Estocolmo) reflexionaba sobre la doble cara, y los diferentes usos, del Coliseo de Roma durante la Edad Moderna: vestigio de los fastos antiguos, y por lo tanto escenario ideal de entradas triunfales y ceremonias de *possessione* papales, pero también memoria del sacrificio de los primeros mártires cristianos, brindando así un espacio ideal para el Via Crucis y la sagrada representación de la Pasión de Cristo. Tomando en consideración un espectro cronológico aún más amplio (del siglo XIII al XVII), el trabajo presen-

tado en la comunicación de Lucinda H. S. Dean (Universidad de Stirling) abordaba los cambios operados en la adaptación y transformación de los castillos y residencias escoceses, escogidos para celebrar una larga serie de acontecimiento dinásticos. Una adaptación más delicada fue la que necesitaron los reyes de Suecia y su corte estando “de campaña” para officiar ceremonias en años de guerra, cuando los reyes guiaban personalmente a su tropas en territorio enemigo. Este tema, analizado por Fabian Persson (Universidad Linneo), abarcaba todas las tipologías festivas: desde las celebraciones de victorias y tomas de ciudades, a las solemnidades religiosas y efemérides dinásticas, mostrando las negociaciones necesarias para cada caso. La estrecha vinculación de la corona sueca con su ejército se pudo apreciar también en el caso de ceremonias dedicadas a las reinas, como ha remarcado la ponencia de Martin Olin (Museo Nacional de Estocolmo), dedicada a tejer paralelismos entre diferentes entradas de reinas en Estocolmo, antiguas y recientes. En el siglo XVII tanto la coronación de Cristina (1650), como aquella de la princesa danesa Ulrica Leonor (1680), pueden ser consideradas como auténticos triunfos militares, que celebraron, respectivamente, las victorias en la Guerra de los Treinta Años y la resolución favorable a Suecia del conflicto con Dinamarca, que vio entre sus ratificaciones el propio enlace de la princesa Ulrica Leonor con el rey Carlos XI de Suecia. Las entradas y visitas oficiales daban normalmente inicio a breves estaciones de fiestas, dedicadas al personaje homenajeado. Mara R. Wade (Universidad de Illinois) dedicó su ponencia al pasaje del rey de Dinamarca, Federico IV, por Dresde (1709) y a las fiestas organizadas para su recepción por el príncipe de Sajonia, Federico Augusto II. Se erigió una lujosa estructura en madera que fue luego transformada en una construcción permanente (el célebre *Zwinger*, obra de Daniel Pöppelmanns) con ocasión de las fiestas de 1718 para la boda entre el hijo del príncipe de Sajonia y la hija del emperador. Esta investigadora subrayó la dimensión “transconfesional” de las dos ceremonias, a través del análisis de este elemento común a los dos aparatos decorativos.

Los debates y los temas de reflexión destacados a lo largo de las sesiones han versado, entre otras cuestiones, sobre la integración de espacios “públicos” y “privados” como lugares festivos, la posibilidad de descubrir –a través de un análisis del contexto– los objetivos de los promotores de las fiestas, el establecimiento de paralelismos y de dinámicas comunes entre diferentes eventos que nutren una historia comparada de las múltiples –y similares– expresiones festivas de la primera Edad Moderna.

Ida MAURO
Universidad de Barcelona